

supusieron un aumento de poder. Tras el asesinato del embajador von Ketteler, en 1900, el mando de las tropas aliadas de castigo pasó a un Mariscal alemán, quien desembarcó, en Septiembre del mismo año, en Kiautchu desde donde inició una campaña de represión y saqueo, culminada con la exigencia de 280 millones de marcos como reparaciones de guerra. Uno de los focos principales de las revueltas chinas contra los extranjeros fue precisamente la provincia de Schandong donde los Alemanes reaccionaron con actos de represión militar. También la política cultural, en cuanto enfrentamiento ideológico con ayuda de misioneros («los extranjeros más odiados en China»), no podía menos que ser considerada como una provocación. Se rompió el lábil consenso chino y las iras del creciente nacionalismo se centraron en el punto más débil de la presencia alemana: la pequeña colonia de

Kiautchu. La administración china de Schandong prescindió de los consejeros alemanes y dejó de encomendar trabajos públicos lucrativos a empresas alemanas; en 1905, las tropas coloniales hubieron de retirarse definitivamente de la provincia al protectorado de la costa; el ferrocarril, que también apareció como una provocación por transformar las estructuras rurales y de propiedad, fue prohibido después de la construcción de la primera línea; el sistema de correos y telégrafo a lo largo de esa línea fue boicoteado hasta 1907; en 1906, Kiautchu fue integrado en el sistema aduanero chino, que imponía la entrega de un 80% de los aranceles aduaneros a la administración china en Pekín.

En agosto de 1914, las tropas japonesas desembarcaron en Schandong y en noviembre, la guarnición alemana capituló. La colonia dejó de existir como tal.

Argentina

Rubén PESCI

URBANISMO EN ARGENTINA EN EL PASADO CAMBIO DE SIGLO

• Más de 100 ciudades creadas entre 1850 y 1910! Esfuerzos fervorosos para acompañar la colonización agraria del interior del país, apoyadas en la extensión de líneas férreas que como una mano abierta se irradia desde el Puerto de Buenos Aires.

El urbanismo argentino en el pasado cambio de siglo tuvo una oportunidad de epopeya, y la asumió con gran creatividad, como un país consciente de sus potencialidades, y con criterios muy avanzados.

El emblema de esta época y sus creaciones es la ciudad de La Plata, creada en 1882 en forma enteramente planificada y construida en tan sólo 3 años (ver esta misma corresponsalia en el número 115 de la revista). Pero el patrón utilizado, o conjunto

de patrones inteligentemente articulados, existía en experimentación desde antes. ¿La fórmula?: cuadrícula de fundación hispánica (época colonial, hasta 1810) más arte urbano neoclásico (influencia republicana francesa) más higienismo de la ciencia urbana finisecular (de origen también europeo) más la importancia de los ejes de movilidad y transporte.

Se fundaron ciudad tras ciudad, allí donde pasaba el ferrocarril recién trazado. Se estructuraban por una macro retícula de avenidas-bulverares, que la unieron al territorio agrario circundante, al igual que el tren. Las ciudades eran creadas como centros de servicios de amplias y fértiles colonias agrarias de la llanura pampeana; la cuadrícula urbana se continúa en macro cuadrícula de quintas y chacras de «pan llevar», y desde éstas se alcanzan las grandes parcelas extensivas —mares de

ganado, de trigo y maíz—.

Hacia adentro, la cuadrícula de avenidas-bulevares se intersectan en una plaza, o en un sistema de plazas principales, haciendo en el entramado de avenidas y plazas el sistema verde y social de la sociedad ideal deseada.

Esta particular voluntad «verde» —antimonumental, pues las visuales y recorridos, siendo ciudades para vivir simétricamente, no llevan a monumentos sino a jardines públicos— responde al enunciado programático esencial: la higiene.

Es quizás en esta búsqueda de vanguardia para la época, en que Occidente trata de librarse de las pestes y malaria que lo torturan e hieren su orgullo de progreso, que Argentina se pone a la zaga de casi todos los países.

Desde 1852 en adelante (año en que triunfan ideologías europeizantes en el país) gobernantes ilustrados se rodearán de sabios y es uno el universo del gobierno de la salud, mediante el higienismo, junto con la educación, que el progreso se encarna.

El Dr. Rawson, el Dr. Wilde —argentinos— y el Dr. Coni —italiano— dieron pautas básicas para trazar higiénicamente las nuevas ciudades, que ingenieros como Pedro Benoit (el autor del plano final para La Plata) concretaban con disciplina maestría de trazado vial y sutil creatividad de arte urbano.

Para algunos estudiosos de esa época de nuestra historia, en que hicimos hazañas sureñas a las que contemporáneamente hacían los Estados Unidos en Norteamérica, esas ideas antecedieron las visiones futuristas del mismo Julio Verne. Cuando éste publica en 1876 «Los 40 millones de la Begún», y propone a través del personaje central (Dr. Sarrasin, médico, higienista) construir una nueva ciudad, modelo de sociedad, los médicos argentinos ya lo estaban practicando. Y cuando se idea La Plata como modelo teórico maduro, estimulado entonces nada menos que por los vaticinios de Julio Verne, se construye en la realidad la utopía social y estética de mayor avanzada en la época.

El urbanismo del pasado fin de siglo en Argentina fue una etapa fecunda en nuestra historia, que debiera además ser conocida y divulgada internacionalmente. Paralela a los «ensanches» españoles, va adelante de éstos en transporte, saneamiento y sistemas verdes. Paralela a las fundaciones «yankees» en todo el medio oeste norteamericano, va más allá de su simple retícula y su Main Street, creando ciudades completas, intencionadas, equipadas, escénicas...

En cambio, en este fin de siglo sólo podríamos mostrar un gran empuje para hacer barrios cerrados y disgregar nuestras bellas ciudades, fruto de aquella epopeya grandiosa ¿Qué le pasará entonces a nuestra cultura?.

Francia

Claude LELONG

CNRS, Paris

LAS EXPERIENCIAS DEL URBANISMO COLONIAL DE FRANCIA EN EL CAMBIO DE SIGLO

La gran expansión colonial francesa de la segunda mitad del XIX coincide con la llegada de nuevos profesionales: los

arquitectos-urbanistas. Figuras como Agache, Hebrard, Prost o Jaussely, elaboraron por entonces numerosos planes para ciudades de África, Asia y Sudamérica. Estos nuevos profesionales realizaron planes urbanísticos y reglamentaciones para la construcción de edificios institucionales y viviendas y